

LOS ERRORES DE NOÉ

LOS ERRORES DE NOÉ

Inspirado en un plan de Osvaldo Bayer

de YOSKA LÁZARO

LOS ERRORES DE NOÉ

Los errores de Noé se estrenó el 30 de mayo de 2009 en *El Fino Espacio Escénico*, en Buenos Aires.

LOS ERRORES DE NOÉ

PERSONAJES

EDUARDO AGNECO. 30-40 años.

MARIO VILLEGAS. 30-40 años.

CRISTINA AGNECO. 25-30 años.

HOMBRE 1

HOMBRE 2

NOTA del autor: Dependiendo de cómo sea la puesta, los personajes se pueden reducir a tres, según como se realice el final.

ACTO ÚNICO

Buenos Aires, Argentina. Marzo de 1977. Es un lugar que no esta normalmente habitado. Encontramos una mesa con algunas telas y una plancha. También una mesa con una máquina de coser Singer; un escritorio con libros, una estantería y un maniquí. Es un conjunto de muebles encontrados seguramente en la calle y llevados al lugar para facilitar el trabajo durante el tiempo que tengan que permanecer escondidos.

VOZ EN OFF - La suerte ha dejado aquí de andar fallando.
Se encendió la luz y pudo verse el caos, las flagrancias:
esa mano allí, esta codicia; el miedo y otras mezquindades
se pusieron en evidencia
y el amor no aparecía por ninguna parte.
Recompuestos de la sorpresa, rendidos ante los hechos,
nadie pudo negar que en este país, en este continente,
nos estamos todos muriendo de vergüenza.

Se escucha alguien llegar. Mario Villegas que está cosiendo se esconde al escuchar que alguien entra. Es Eduardo Villegas. Cierra la puerta y esconde unos papeles en la estantería sin que nadie le vea. Mario espía. Eduardo lo descubre.

MARIO - ¿Y Luis? ¿No venía con vos?

EDUARDO - Debe estar por llegar. *(Le da una bolsa de compra a Mario.)*
¡No traje el hilo! ¿Vino Beto?

MARIO - ¿No compraste...?

EDUARDO - ¿Qué...? No, Mario. No había.

MARIO - Pero...

LOS ERRORES DE NOÉ

- EDUARDO-** ¿Qué, Mario?
- MARIO-** ¿Por qué no me dijiste?
- EDUARDO -** ¿De qué?
- MARIO -** Lo de tu hermana.
- EDUARDO -** ¿Qué de mi hermana?
- MARIO -** Que venía.
- EDUARDO -** ¿Qué decís?
- CRISTINA -** *(Entra.)* Eduardo... *(Sale. Eduardo se queda en silencio. Va con ella.)*
- EDUARDO -** ¿Qué haces acá?
- CRISTINA -** ¿Y vos?
- EDUARDO -** ¿Qué pasa, Cristina?
- CRISTINA -** ¿Qué tiene que pasar?
- EDUARDO -** No quiero que estés acá.
- CRISTINA -** Yo tampoco quiero estar acá.
- EDUARDO -** Andate.
- CRISTINA -** No puedo.
- EDUARDO -** Cristina, acá no podes hacer nada.

Cristina entra. Eduardo le sigue. Se encuentran con Mario que es sorprendido escuchando. Se pone junto a él.

- MARIO -** Agneco, es muy difícil trabajar así. ¡No hay materiales...!
(Se sienta en la máquina. A Cristina.) ¿Vos vas a actuar de nuevo?
- CRISTINA -** Parece que sí.
- EDUARDO -** ¡No!
- MARIO-** Agneco, ¿vamos a hacer la obra vos, Luis y yo? No puede ser. *(Se levanta y se acerca a Eduardo tomando distancia de Cristina)* Aflojá, Eduardo, alguien tiene que cocinar.
- EDUARDO -** Ella no puede estar en esto y no se hable más.
- MARIO -** ¿Qué te molesta? Después de tantos días acá, viene bien tener una visita y charlar un poco...
- EDUARDO -** ¡No! ¡Ella no puede estar en esto!

LOS ERRORES DE NOÉ

MARIO - *(A Cristina.)* Hacía tiempo que no te veía. ¿Ya volvieron?
(Cristina afirma con la cabeza.) ¿Y tus hijas?

Eduardo mira fijamente a Cristina.

CRISTINA - Con el papá.

MARIO - Muy bien. *(A Eduardo.)* ¿Por qué no me dijiste?

EDUARDO - ¿Qué?

MARIO - ¿Qué venía Cristina?

EDUARDO - Era una sorpresa.

MARIO - ¿Para mí?

EDUARDO - No, para mí. ¿Sabés ya la escena del regreso?

MARIO - Sí, *(Repasa rápidamente.)* “Parece que los invitados llegan a la fiesta. Me alegra mucho que hayas venido, querido sobrino. Parecés sano...”

EDUARDO - Está bien. Esta bien. Después va lo de las hienas, monolito, charla, charla, lucha, final y canción.

MARIO - ¡¿Cómo canción?!

CRISTINA - Siempre hay una canción.

MARIO - ¿Hay una canción?

EDUARDO - Mario, es un infantil. Siempre hay una canción.

MARIO - Pero no me dijiste.

EDUARDO - ¿Leíste el texto?

MARIO - Pero pensé que era una broma, que me estabas cachando.
(Sonríe buscando complicidad. Eduardo sigue repasando el texto).

MARIO - Agneco... Viene la gente del gremio...

CRISTINA - ¡Hay ratas!

MARIO - Los colegas...

EDUARDO - Ya era hora de que se muevan por algo.

MARIO - Eduardo, van a estar los colegas... ¡Y vestido de tigre...!

EDUARDO - ¡León!

MARIO - ¡Eso, león! Si yo le pongo voluntad pero bailar...

EDUARDO - ¡Y cantar!

LOS ERRORES DE NOÉ

- MARIO -** ¡¿Cómo cantar?! Yo, Eduardo...
- EDUARDO -** *(Se ríe.)* Es broma. Lo va a grabar Marito.
- MARIO -** ¡Agneco, Marito tiene la voz más fina que tu hermana!
- EDUARDO -** Siempre tenés algún problema. Vos mové la boca y no te preocupés.
- MARIO -** ¿Cómo no me voy a preocupar? El gremio, Agneco. El gremio.
- CRISTINA -** *(Levantando la voz. Sin mirar a ningún lugar en particular)* ¡Hay ratas!
- MARIO -** ¿Dónde? *(A Eduardo.)* Mirá que yo no vivo con lauchas.
- Mario sale. Eduardo, exaltado, se acerca a Cristina que lo mira mientras acaricia la máquina.**
- CRISTINA -** Era mía.
- EDUARDO -** Era mía.
- CRISTINA -** Estaba en mi casa.
- Entra Mario.**
- MARIO -** ¡No la toques! Agneco, sólo yo toco la máquina. Esa es la condición. ¿Escuchaste? *(Mira para arriba. Escucha.)* Están por acá, mordieron el quesito. *(Agarra una linterna y sale.)*
- EDUARDO -** Una vez que vos te...
- CRISTINA -** Una vez que yo... ¿Qué?
- EDUARDO -** Que vos te... Fuiste, la necesitábamos para seguir trabajando.
- CRISTINA -** ¿Tan seguro estabas de que no volvía?
- EDUARDO -** Sí. ¿Para qué viniste?
- CRISTINA -** Eduardo, hay ratas y goteras. Se filtra el agua.
- EDUARDO -** ¿Qué sabrás vos de filtraciones?
- CRISTINA -** ¿Y todavía seguís, Eduardo?
- EDUARDO -** ¡No me jodas! Te dije que no te fueras y te fuiste. ¡Que no te fueras!
- CRISTINA -** ¿Y vos dónde estabas?
- EDUARDO -** Sabés perfectamente donde estaba.

LOS ERRORES DE NOÉ

CRISTINA - Uno, dos, tres, cuatro, cinco...y puedo seguir contando.

EDUARDO - ¿Por qué siempre me...?

CRISTINA - Elegir. Y no poder, Eduardo. Elegir y no poder.

Entra Mario.

EDUARDO - Mario, vamos con el ensayo. *(A Cristina.)* ¡Teatro! ¡Eso es lo que sabemos hacer y es lo que hacemos!

CRISTINA - Eduardo, ¡basta!

Mario se pone a coser con urgencia.

EDUARDO - *(Se dirige a Mario.)* ¡¿Podés silenciar esa cosa!?

MARIO - Tengo que terminar el vestuario, Agneco.

EDUARDO - *(Muy enojado va hacia Mario y lo obliga a detener la máquina.)* Víctor *(Le hace un gesto a Mario de que pueden escucharlos.)* Parece que hay gente. El pasillo amplifica todo. Y nosotros... Ya sabés... *(Le hace gesto de silencio.)* No existimos. ¿Claro, Mario? Si alguien entra... Vos sabés. Acá no hay nadie. No existimos.

MARIO - ¿Y cómo es? *(Haciendo referencia a Víctor.)*

EDUARDO - Como todos. Vamos con el ensayo, con la escena del regreso.

Mario se pone un abrigo y da comienzo al ensayo de la obra que están armando.¹ Eduardo lee el libreto.

MARIO (SKAR) - Parece que los invitados llegan a la fiesta. Me alegra mucho que hayas venido, querido sobrino. Pareces sano.

EDUARDO (SIMBA) - Vengo por lo que es mío.

MARIO (SKAR) - Vengo por lo que es mío.

EDUARDO - *(Lo increpa.)* ¡No idiota, eso lo digo yo!

MARIO (SKAR) - Perdón. Curioso sentido de propiedad tenés, sobrino. Pero ven, acércate. No me trates como un enemigo

EDUARDO (SIMBA) - Ocurre que no sé como tratarte.

MARIO (SKAR) - Trátame como un gobernante. Como aquel que guía a los necesitados.

EDUARDO (SIMBA) - Ocurre que la selva no tiene más rey que el rey legítimo.

¹ La obra que representan es una adaptación de la película de Disney *El Rey León*.

LOS ERRORES DE NOÉ

MARIO (SKAR) - Parece, sobrino, que por fin nos vamos entendiendo.

EDUARDO (SIMBA) – (*Amenzante.*) Yo soy el rey y he vuelto.

MARIO (SKAR) - El pueblo no te quiere, Simba. Vos nos abandonaste y yo, yo tuve que hacerme cargo. La selva me ha elegido a mí.

EDUARDO - ¡Vos me echaste!

Eduardo desde esta parte del ensayo irá pidiendo a Mario más energía, más tensión.

MARIO - ¿Cómo? Yo no tengo la fuerza suficiente.

EDUARDO - Vos mataste a mi padre. ¡Asesino!

MARIO - Decile la verdad a tu madre. (*Señala a Cristina.*) ¿No es cierto que fuiste al reino de las hienas y casi te matan por tu insensatez, tu desobediencia? ¡Desobedeciste! Y por salvarte el pobre Mufasa... ¡Ahhh! ¡Que desgracia la nuestra!

EDUARDO - ¡No es verdad, madre! (*A Cristina.*)

MARIO - Todos saben que te portaste mal, no hiciste caso y eso le costó la vida al pobre Mufasa. Por tu culpa, Mufasa...

EDUARDO - ¡No es verdad!

MARIO - ¡Sí, es verdad!

EDUARDO - ¡No es verdad!

MARIO - ¡Vos lo mataste!

Mario golpea a Eduardo. Silencio. Se mira la mano. Rápidamente se refugia en su máquina de coser. Está consternado.

EDUARDO - ¡Va por ahí, Mario! Está bien. Hay que seguir por aquí.

CRISTINA - ¿Por qué no preguntás?

MARIO - (*Pausa.*) ¿Y Luis?

EDUARDO - Ya va a llegar. ¡Hay que seguir ensayando! Tenemos poco tiempo.

MARIO - Necesito descansar. Tengo que ir a ducharme. (*Sale.*)

Eduardo sale con él.

EDUARDO - No, Mario. Tenemos que seguir. ¡Mario!

MARIO- ¡Dejame!

Eduardo entra. Está silencioso. Mira de vez en cuando a Cristina. Trata de no mirarla.

LOS ERRORES DE NOÉ

CRISTINA - Eduardo, alguien sabía q las nenas estaban en lo de Ceci.

EDUARDO - No puede ser. *(Nervioso.)*

CRISTINA - Es. ¡Son una plaga!

EDUARDO - ¡Tenías que quedarte!

CRISTINA - Decile eso a tus sobrinas.

EDUARDO - *(Para sí.)* ¡Esto tiene que cambiar!

CRISTINA - Seguro.

EDUARDO - *(Para sí. Ausente de su entorno)* Ahora, a diferencia de esas otras veces, no he quedado triste y vacío, porque Mascaró sigue vivo y me demanda nuevos caminos. Siento, eso sí, la breve tristeza de despedirme de él para que comience a compartir su camino con otras gentes. Pero yo sé que volverá.

CRISTINA - Eduardo... ¿Qué te pasa?

EDUARDO - Por eso te digo hasta siempre. No te olvides de mí ni de mi compañera, los que tanto te amamos. Volvé pronto para que podamos seguir viviendo y amando, oscuro jinete, dulce cazador de hombres. Mascaró, alias “Joselito Bembé”, alias “La vida”.

Entra Mario. Está enjabonado, cubierto sólo con una toalla.

MARIO - *(Enojado.)* ¡Nos cortaron el gas! ¡No hay agua caliente!
(Sale.)

EDUARDO - Mario, acá se supone que no hay nadie. En algún momento iba a pasar. Yo lo sabía. Lo sabía. Tenemos que conseguir algo para calentar... Un...

Eduardo sale.

EDUARDO - ¡Mario!

MARIO - *(Desde atrás de la puerta.)* ¿Sí?

EDUARDO- Mario, lo que vamos a hacer, es la más grande revolución que los intelectuales hayan podido hacer en la historia de la República. Los que están en Francia, Alemania, México... Vienen.

MARIO - ¿Osvaldo y Julio?

EDUARDO - Sí, también.

CRISTINA- ¿Van a venir?

LOS ERRORES DE NOÉ

EDUARDO- Sí.

CRISTINA- (*Cuestionandolo.*) ¿Van a venir?

EDUARDO- Sí, ¿Qué no me creés?

Cristina lo mira fijamente.

MARIO - ¡Y nosotros con sábanas rotas!

EDUARDO - No importa, Mario. Cuando unos tras otro vayamos diciendo que es lo que esta pasando en el país. Ahí vamos a festejar. Ellos quieren celebrar su año de dictadura. ¡Felicitaciones!

CRISTINA - La gente aplaude.

EDUARDO - ¡Porque no saben! La gente no mira, no oye, no escucha.

CRISTINA - Soberbia.

EDUARDO - No es soberbia. Es luz.

CRISTINA - ¡Tu luz!

EDUARDO - ¡Y tu luz! ¿O ya no?

CRISTINA - A veces no sé.

EDUARDO - Cristina, la plaza llena de gente. ¡Con ustedes Álvaro Echegoyen! ¿Y quién sube? ¿Eh? ¿Quién sube? ¡Cortázar! ¡La vuelta de Julio al país! Y cuando flote la mentira, podrás volver a coser, a tu fábrica.

CRISTINA - Ya pasó el tiempo.

EDUARDO - ¡No! No pasó ningún tiempo. Esto es tan importante que la gente inventará sobrinos para poder venir a vernos. Será una obra que cicatrizará en la cabeza de los pibes. Aplaudir, van a aplaudir. Lo más lindo será ver cómo se ríen en las narices de sus padres.

MARIO - El día más importante de mi vida y nosotros con sábanas rotas.

Eduardo agarra a Mario del cuello y lo acerca al maniquí.

EDUARDO - Ahí está tu arte, Mario. Las convertirás en vestuarios.

CRISTINA - O mortajas.

LOS ERRORES DE NOÉ

- EDUARDO -** ¡Callate la boca!
- CRISTINA-** ¡No me callo!
- EDUARDO-** ¡Callate la boca! Siempre tenés que tirarlo todo abajo.
- CRISTINA -** Eduardo, escucha un poco...
- EDUARDO -** ¡Callate! ¡No habléis más!
- CRISTINA -** No seas necio.
- EDUARDO -** ¡Andate de aquí! ¡Andate!

Eduardo y Cristina discuten mientras Mario esta tomando medidas en el maniquí. Ellos discuten mientras comienza a hablar solo Mario.

- MARIO -** Andate, mi mamá siempre le decía a mi abuela: ¡Andate! ¿Y a donde se iba? Mi abuela siempre jugó mismo número. ¿Y sabés que le pasó? *(Se emociona.)*
- EDUARDO -** ¿Qué le pasó?
- MARIO -** ¿Eh?
- EDUARDO -** ¿Qué le pasó?
- MARIO -** ¿A quién?
- EDUARDO -** A tu abuela.
- MARIO -** ¿Le pasó algo?
- EDUARDO -** ¡Con la boleta!
- MARIO -** ¡Ah! Un día cambió el número.
- EDUARDO -** *(Juego de ojos entre ambos.)* ¿Y?
- MARIO -** Nada, la vida siguió.
- EDUARDO -** Bueno sigamos con el ensayo *(Se levanta.)*
- MARIO -** El día de navidad... *(Se sienta Eduardo.)* En el sorteo matutino...
- EDUARDO -** ¿Le salió?
- MARIO -** No, no le salió. *(Pausa.)* Ahora, el día que se murió... Al día siguiente... ¡Como es la vida, ché...!
- EDUARDO -** ¡Salió ahí!
- MARIO -** *(Se le queda mirando a Eduardo, afirmando con la cabeza y tras un silencio.)* ¡Ves como no me escuchás! No, el número no salió nunca. Pero en la lápida, la lápida donde la

LOS ERRORES DE NOÉ

enterraron, tenía los mismos cuatro números que jugó toda su vida... ¿Me podés explicar? ¡Como son las cosas ché! ¡No tengo explicación! Uno se porta siempre bien, hace las cosas correctas... ¿y luego para qué? ¡No lo puedo creer...! (*Sigue hablando y sale.*)

Silencio.

EDUARDO - ¡No te quiero ver más! ¡Andate!

CRISTINA - No.

EDUARDO - ¿Para que querés estar aquí? Me tirás todo abajo.

CRISTINA - ¿Me extrañaste?

EDUARDO - No.

CRISTINA - ¿No me extrañaste?

EDUARDO - ¡No! (*Furioso.*) ¡No tenías que haberte ido y te fuiste! ¡No tenías que haberte ido!

CRISTINA - Tenía que ir.

EDUARDO - ¡No! Por tu culpa no puedo ver a mis sobrinas.

CRISTINA - ¡Hijo de puta! (*Le golpea a Eduardo y rompe a llorar.*)

Golpean a la puerta.

EDUARDO - (*Se pone rápido el saco.*) No te quiero ver aquí cuando vuelva.

CRISTINA - ¡Hijo de puta!

EDUARDO - No te quiero ver aquí cuando vuelva. ¡Andate!

Sale Eduardo. Cristina se queda llorando.

EDUARDO - (*Afuera. Susurando.*) ¿Tiene un paquete para Doña Rosita? (*Suenan tres golpes a la puerta y Eduardo Abre.*) ¿Qué hacés? (*Se va hablando con la persona que vino.*)

Entra Mario que estaba escuchando detrás de la puerta.

CRISTINA - ¡Hijo de puta! (*Repite en voz cada vez más baja.*)

MARIO - ¿Te golpeó? (*Cristina niega con la cabeza.*) ¿Estás bien? (*Se acerca y se sienta al lado de Cristina y le da una maceta con tierra.*) Quizá con vos pueda crecer.

CRISTINA - ¿Por qué te quedás?

MARIO - No sé.

CRISTINA - ¿Creés en esto?

LOS ERRORES DE NOÉ

- MARIO -** Hay algo de todo esto... Siempre hice lo que me dijeron, ¿Y sabés que me pasó?
- CRISTINA -** ¿Qué pasó?
- MARIO -** Desde los doce años trabajé en la fábrica. Aprendí de mi madre y mi abuela todo: punto atrás, punto hilván, punto cruz, punto sulfitado, punto yerba, punto escama, punto ruloté... Era tan bueno con la Singer que mi jefe me decía que sólo me faltaban tetas para ser su mujer perfecta. *(Ríe.)* ¡Don Joaquín!
- CRISTINA -** Pasado.
- MARIO -** *(Afirma con la cabeza.)* Pasado. Y un día. ¡Zás!
- CRISTINA -** ¡Zás!
- MARIO -** Cuando volví a la semana para cobrar mi mísero finiquito, mi Singer ya no estaba. Una semana. ¡Una semana! Puedo parecer un loco, pero veinte minutos antes de que terminara el jornal, el último día... La “Ginger” se trabó...
- CRISTINA -** ¿La Ginger?
- MARIO -** “La Ginger Roger”. Así le llamaba yo. Se movía igual. *(Sale Cristina sin que Mario lo perciba.)* Todas las mañanas, me ponía el mameluco, me sentaba frente a ella, enhebraba el hilo, colocaba la tela y comenzaba mi día. Ella respondía siempre discreta. No hacía ruido, iba casi sola. Un día... *(Se gira para hablarle a Cristina y observa que esta sólo. Le habla a la máquina.)* Te empacaste. Yo sabía que te pasaba. Pero no quisiste más... ¡Y ni intentaron arreglarte! ¡Hay que ser malos!

Entra Eduardo. Mario se coloca en la máquina como si estuviera trabajando.

- EDUARDO -** ¿Cristina se fue?
- MARIO -** Estará en la cocina.
- EDUARDO -** Vamos a ensayar. Yo hago de Luis.
- MARIO -** *(Se queda helado.)* ¿Vos hacés de Luis?
- EDUARDO -** Sí, dale. Vamos Mario...

Hacen ejercicios de calentamiento teatral. Eduardo como Belnichide

EDUARDO (BELNICHIDE) Señor, tengo hambre...

- MARIO (SKAR) -** ¡Hambre, hambre! Cosa moribunda, bicho despreciable... ¿Cómo puedes pensar en comer cuando en tres días hay luna llena?

LOS ERRORES DE NOÉ

EDUARDO (BELNICHIDE) - Pero es en tres días... Mis tripas me... Escuche...
(*Hace ruido de tripas.*)

MARIO (SKAR) - Mis, mis, mis... ¿Y mis? ¿Y mis preocupaciones? ¿Y mi difícil lugar? ¿Y mis obligaciones con nuestros ancestros? ¿Ves que yo también tengo “mis”?

Entra Cristina.

EDUARDO (BELNICHIDE) - Sí, señor, veo...

MARIO (SKAR) - ¿Y voy a decírtelo a vos? ¡Contesta!

EDUARDO (BELNICHIDE) - No, señor, no.

MARIO (SKAR) - Te das cuenta por qué yo estoy aquí, en éste costoso y difícil lugar y vos... ¡Vos sos, lo que sos!

EDUARDO (BELNICHIDE) - Tiene razón.

MARIO (SKAR) - ¿Tiene razón?

EDUARDO (BELNICHIDE) – Sí.

MARIO (SKAR) - Sí, ¿Qué?

EDUARDO (BELNICHIDE) - Sí, señor.

MARIO (SKAR) - Andate.

EDUARDO (BELNICHIDE) - Señor pero el caso...

MARIO (SKAR) - ¡Andate!

CRISTINA - (*Interrumpe.*) ¿Señor puedo hablarle?

Mario se queda paralizado. Eduardo mira a Cristina y a Mario. Cristina espera respuesta. Eduardo le hace señas a Mario de que siga e improvise. Eduardo se sitúa en un lateral, agarra el libreto y anota lo que va sucediendo.

MARIO - (*Incómodo.*) Adelante.

CRISTINA - Hay inquietud en el pueblo, señor...

MARIO - Inquietud que comparto.

CRISTINA - La selva se empieza a impacientar.

MARIO - Hay medidas que tomar.

CRISTINA - La selva pasa necesidades.

MARIO - Todos tenemos necesidades. Yo también tengo necesidades.

CRISTINA - La selva pasa hambre...

LOS ERRORES DE NOÉ

- MARIO -** Yo hago lo posible. Gobernar para uno es gobernar para todos.
- CRISTINA -** La selva necesita saber.
- MARIO -** No sé qué hay que saber.
- EDUARDO -** *(Apunta el texto a Cristina.)* La selva desea conocer cómo...
- CRISTINA -** ¿Señor, dónde está mi hijo? *(Pausa. Mario le hace un gesto de que haga silencio.)* ¿Dónde está mi hijo, señor? *(Le repite el gesto de silencio mientras mira a los costados que nadie la escuche.)* ¿Dónde está mi hijo, señor?
- MARIO -** ¡Callate!
- EDUARDO -** La selva se revelará...
- CRISTINA -** ¿Dónde está mi hijo?
- MARIO -** ¡Callate!
- EDUARDO -** La selva...
- CRISTINA -** ¿Dónde está mi hijo?
- MARIO -** ¡Callate!
- CRISTINA -** ¿Dónde...?
- Mario golpea a Cristina. Ambos se quedan paralizados por un momento y, asustado, Mario se va rápido a sentarse en su máquina de coser.**
- MARIO -** *(Asustado.)* ¡Esto no va! ¡Esto no es así, Agneco!
- EDUARDO -** ¿Qué no va? No cortés jamás un ensayo. Jamás.
- MARIO -** ¡No entendés nada!
- EDUARDO -** ¡Mario! ¡Volvé a ensayar! Te lo estoy exigiendo...
- MARIO -** Llevo tres semanas metido aquí.... Sólo comemos arroz. ¡Arroz! Nadie sabe donde estoy. Mi madre puede estar preocupada.
- EDUARDO -** Tenemos que tener paciencia, Mario. Paciencia. Es cuestión de tiempo.
- CRISTINA -** ¡No hay tiempo, Eduardo!
- MARIO -** ¿Le dijiste a Mamá que viajaba? *(Eduardo no le contesta.)*
¿Le dijiste a Mamá que viajaba? *(Amaga con irse Eduardo y antes de que salga Mario lo agarra del brazo.)* ¡Agneco!
¿Le dijiste o no le dijiste a mi Mamá que viajaba?

LOS ERRORES DE NOÉ

- CRISTINA -** ¡Jaque!
- EDUARDO -** No pude llegar hasta tu casa.
- MARIO -** *(Sorprendido.)* ¡¿No fuiste ninguno de los días que te dije?!
EDUARDO - La vi en la puerta de tu casa. Está bien. Pero no podemos dejar que nos vean, Mario.
- MARIO -** *(Conmovido.)* ¿Estabas tan cerca y no le dijiste nada?
- EDUARDO -** No podemos.
- CRISTINA -** Para volver a la luz hay que esconderse.
- EDUARDO -** Sí, así es. De memoria lo sabías...

Eduardo y Cristina continúan discutiendo mientras Mario habla sólo mientras corta unas telas.

- MARIO -** *(Muy acelerado nervioso.)* ¡Como estará sufriendo mi madre! ¡Agneco no tenés corazón! No pido mucho, una simple aguja, para poder trabajar en condiciones...
- EDUARDO -** *(A Cristina.)* Así es...
- MARIO -** ¡¿Así es qué?!
CRISTINA - ¿Y Luis?
EDUARDO - Luis, ¿qué?
MARIO - Eso, ¿y Luis?
EDUARDO - Sí, sí.
MARIO - Sí, ¿qué?
CRISTINA - La noche vuelve, Eduardo. Ya te avisé.
EDUARDO - ¡No viene ninguna noche!
CRISTINA - 322.
EDUARDO - ¿Qué es 322?
MARIO - Yo no he hecho nada para estar encerrado, nada. Toda mi vida trabajé. Y ahora taxi, taxi, taxi... y me tengo que esconder...

Mario se corta con la tijera. Eduardo corre a ver su mano.

- MARIO-** ¡Ahhh!
- EDUARDO -** ¡Mario!

LOS ERRORES DE NOÉ

- MARIO -** *(Dolorido.)* No sé como pasó... Me despisté... Me patinó la tijera, no sé, será el sudor...
- EDUARDO -** *(Muy Enojado. Agarra una tela del piso y le cubre la herida.)* ¡Tenés que tener más cuidado! ¡Hay que estar más atento, Mario!
- CRISTINA -** ¿Podés aguantar?
- MARIO -** Perdoná, Eduardo.
- EDUARDO -** Vamos, Mario... Tenemos que ser cuidadosos.
- MARIO -** *(Se queda fijo mirando a Eduardo.)* No va a venir, ¿verdad?
- EDUARDO -** ¿Quién?
- MARIO -** Luis.
- EDUARDO -** Ya vendrá. Él sabe.
- MARIO -** Si no viene en un rato agarro el taxi.
- EDUARDO -** No seas boludo. Se están complicando las cosas...
- MARIO -** *(Se aparta de Eduardo.)* ¿Qué se esta complicando?
- CRISTINA -** Vas a tener que decidir.

Se escucha un ruido fuerte cercano. Eduardo hace callar a todos y manda apagar todas las luces.

- EDUARDO -** *(Muy enojado.)* ¡Víctor! ¿Ves? Hay bastante movimiento en su casa. Silencio. No hagamos ningún ruido. Parece que...
- CRISTINA -** Hay ratas. Ratas por todos lados...
- EDUARDO -** Hay ratas. Ratas por todos lados. A partir de ahora no tenemos que hacer ningún ruido. No tenemos que estar...
- CRISTINA -** No existimos.
- EDUARDO -** ¡No existimos!
- CRISTINA -** *(A Eduardo.)* Se te fueron las cosas de las manos.
- EDUARDO -** ¡Callate!
- CRISTINA -** Otra vez más.
- EDUARDO -** ¡Callate!
- CRISTINA -** Palabras, palabras, palabras...
- EDUARDO -** Ahora no. *(A Mario.)* Vamos con la escena tres.

LOS ERRORES DE NOÉ

- CRISTINA -** La noche llegó y nadie se lo imaginaba. Mentira. El búho que todo lo mira, miró.
- MARIO -** Necesito que me digas qué está pasando.
- EDUARDO -** Seguí cosiendo Mario.
- MARIO -** Eduardo, decime lo que esta pasando... *(Pausa.)* Yo así no sigo.
- EDUARDO -** Retrasaron el acto. Parece que... *(Mediante una serie de gestos le indica a Mario la persona de la que hablan.)* Estará de viaje.
- MARIO -** ¿Y cuánto lo retrasaron?
- EDUARDO -** Dos semanas o alguna más.
- MARIO -** ¿Dos semanas más?
- EDUARDO -** Sí. Se esta poniendo duro fuera.
- CRISTINA -** ¡Hablar, también habló pero no dijo lo que vio!
- MARIO -** *(Tras tomar una decisión difícil. Comienza a guardar sus cosas.)* Tengo que salir.
- EDUARDO -** No podés salir.
- CRISTINA -** Poder, poder.
- MARIO -** Tengo que llevarle el taxi a mi hermano. Necesitamos trabajar.
- EDUARDO -** ¿Trabajar? Esto es más importante que tu taxi de mierda.
- MARIO -** ¡Agneco, mi familia tiene que comer!
- EDUARDO -** ¡Tú familia, tú familia...! Siempre pensando en pequeño. Esto es más grande.
- MARIO -** ¿Qué es grande? ¿Qué es pequeño? *(Pausa.)* Llevamos tres semanas encerrados acá. *(Pausa.)* ¿Para qué es todo esto?
- EDUARDO -** No creo que me tengas que preguntar para qué.
- CRISTINA -** ¿Para qué? Decile.
- MARIO -** Recordámelo.
- EDUARDO -** Ponete a coser.
- MARIO -** ¿Con qué voy a coser? ¿Con esto? *(Le muestra los retazos de tela.)* ¡Esto no es lo que habíamos hablado!

LOS ERRORES DE NOÉ

EDUARDO - ¡Claro que no es lo que habíamos hablado! Habíamos hablado que íbamos a trabajar juntos para joder a estos de hijos de puta... Para que no nos sigan tocando el culo...

CRISTINA - ¡Hay que ser claro, Eduardo!

EDUARDO - ¡Ahh! ¿Que tanto lío? Ustedes necesitan demasiadas respuestas. Demasiadas. No confían. ¡Algún día van ustedes los que tengan que dar respuestas! ¡No estamos solos! Hay muchos que está esperando ahí fuera a que salgamos.

MARIO - ¿Quiénes? ¿Quiénes son? ¡Nunca decís nada!

EDUARDO - No importa que ahora no los veas, están. Hay que hacerlo por ellos también.

MARIO - ¿Dónde? ¿Dónde están que no los veo? Ni Luis vino, es raro que no allá venido, lo voy a buscar...

CRISTINA - Dónde está, preguntó el cordero y el búho dijo...

EDUARDO - No salgas. *(Le grita y agarra a Mario.)*

MARIO - Eduardo, agarro mis cosas y me voy.

Forcejean y Mario sale y Eduardo se queda en silencio pensando.

CRISTINA - Julio no vendrá y lo sabés.

Eduardo se queda mirando a Cristina como si se hubiera dado cuenta de algo. Cristina se asusta ante su mirada.

EDUARDO - ¿Vos qué sabés?

CRISTINA - Dijo: ¡No!

EDUARDO - No importa. Quedamos nosotros.

CRISTINA - Estas sólo.

EDUARDO - No estoy sólo. Uno no cambia nada. Aunque sea julio.

CRISTINA - Quizá sabe.

EDUARDO - ¿Qué sabe? Irse a Ezeiza sabe. ¡Eso sabe! Lo jodido es quedarse. Osvaldo volvió, dio la cara. Espinosa volvió y dio la cara también. Juanjo volvió y luchó.

CRISTINA - ¡Y lo llevaron!

LOS ERRORES DE NOÉ

EDUARDO - ¿Y qué? Desde Europa o Estados Unidos es fácil. “Hagan esto, hagan lo otro...” ¡Mierda! *(Se golpea la cara.)* ¡Ésta hay que poner! ¡Ésta!

CRISTINA - ¿Aunque te la partan?

EDUARDO - Aunque te la partan.

CRISTINA - ¿Aunque te la partan?

EDUARDO - ¡Aunque te la partan!

AMBOS- Cueste lo que cueste.

EDUARDO - ¡No hay que ceder! *(Exhausto.)* ¡No hay que ceder!

CRISTINA - Eduardo, la tribuna se bajó. No van al acto. Terminó.

EDUARDO - *(Sospechando de Cristina.)* ¿Y vos qué sabés?

Eduardo le agarra con mucha fuerza, haciéndole daño.

CRISTINA - *(Desconcertada.)* Te lo dijo Beto. Estas sólo y seguís.

Eduardo se queda en silencio. Parece volver en sí.

EDUARDO - No importa. La gente nos apoyará. Cuando conozcan mi obra...

CRISTINA - ¿Crees que porque vean tu obra, va a cambiar algo en la gente?

EDUARDO - ¡Todo cambiará!

CRISTINA - *(Fuera de sí.)* ¡Eduardo, es un infantil sobre un león que quiere ser rey! ¿Dónde está lo revolucionario?

EDUARDO - ¡En el arte! Los pibes no lo olvidarán más y los mayores sabrán que hablo de... *(Hace un gesto.)* Y preguntarán y querrán saber. Y la gente podrá salir y hablar y decir y denunciar....

CRISTINA - Eduardo...

EDUARDO - Y si no la entienden... *(Se sitúa en medio del escenario y mira al público real.)* Me pararé en medio de todo y daré nombres, datos fechas, lugares... Es nuestra obligación. Lo tenemos que hacer por ellos. Para ayudarlos.

CRISTINA - *(Mirando a público.)* Nadie te pidió ayuda. ¿Qué querés hacer, Eduardo? No se puede joder con ellos...

LOS ERRORES DE NOÉ

- EDUARDO -** No podrán hacer nada delante de tanta gente.
- CRISTINA -** ¿Y cuando la gente se haya ido a su casa? ¿Vos dónde te escondés?
- EDUARDO -** No me tendré que esconder más. Cuando todo el mundo me conozca, no tendré que esconderme más.
- CRISTINA -** ¿Y Mario? Sabe que la tribuna se abrió.
- EDUARDO -** No. Pero no cambió nada.

Mario entra con su bolso de mano y su valija. Cristina hace el amago de decirle algo a Mario. Eduardo la agarra y le tapa la boca. Ella trata de hablar, pero Eduardo le aprieta más fuerte. Ella calla. Mario trata de no mirar a Eduardo y sigue guardando sus cosas.

- EDUARDO -** Mario, ¿vos sabés que esto no puede fallar? Nosotros somos los inteligentes. Si yo tiro todo al principio, nos pueden bajar. Pero si lo hago poco a poco, ya los tenemos enganchados, y, hasta los que estén en nuestra contra, se quedan a ver cómo termina. No te apagan la luz.
- MARIO -** Habla con la gente del gremio. El gordo te puede ayudar.

Sale Cristina.

- EDUARDO -** No hables con nadie. ¡No puedes hablar con nadie! ¡El Gordo es un hijo de puta!
- MARIO -** ¿Por qué no dejás de decirle a la gente que tiene que hacer? *(Sigue guardando sus cosas.)*
- EDUARDO -** Mario, ¿te acordás del partido de delegados en Parque Patricios?
- MARIO -** ¿Qué? ¡El Gordo se salvó de milagro!
- EDUARDO -** El gordo se salvó porque El Gordo sabía. El Gordo hablaba.

Mario se queda helado.

- MARIO -** ¿Y Luis?
- EDUARDO -** ¡Vos de eso no te preocupés!
- MARIO -** Voy a buscarlo. Me debe estar esperando.
- EDUARDO -** Es peligroso, Mario. ¡No salgas!
- MARIO -** Seguro que me necesita.

Mario trata de irse y Eduardo lo agarra. Forcejean.

LOS ERRORES DE NOÉ

abrigo de Skar.) Tomá. Vamos a ensayar. Dale, Mario. Si querés, ponemos la escena esa que te gusta. *(Mario lo mira. No dice nada. Se gira y sale. Gritándole Eduardo.)* ¿Te vas? ¿Te querés ir? *(Gritándole mas fuerte.)* ¡Andate! ¿Querés irte? ¡Andate! ¡Pero no vuelvas! Cuando te esperen escondidos y entren a la noche como ratas... *(Se arrodilla en el suelo. Y hace gestos como si arrancara algo.)* Y te saquen y te saquen y te saquen...

De pronto un hombre que estaba en la platea, se mete en el escenario y golpea a Eduardo. Se prende la luz del teatro. Es un hombre que esta vestido como cualquier espectador pero con resabios de los años 70. Es un represor vestido de civil.

HOMBRE 1 - *(A Eduardo.)* ¡Cerré la boca, hijo de puta! ¡Callate, puto de mierda! *(Eduardo se retuerce en el piso.)*

EDUARDO- ¿Qué hacés?

MARIO - *(Mario se gira.)* ¡Eduardo!

Mario no entiende qué esta pasando. Observa al público. Ve que nadie hace nada. Eduardo que esta siendo golpeado. Nervioso, mete la mano en el bolso buscando el arma. Otro represor agarra a Mario y lo tira al piso.

HOMBRE 2 - ¡Quedate quieto!

MARIO - ¡Eduardo! *(El hombre lo inmoviliza.)* ¡Ahhh! ¡Esta bien!
¿Qué pasa, Eduardo?

EDUARDO - *(Lo tienen bloqueado.)* ¡Ahhh! ¡Decí tu nombre! ¡Gritá tu nombre cuando estemos en la calle, Mario!

HOMBRE 1- *(A Eduardo.)* Cierra la boca o te pego un tiro en la cabeza, puto. ¡Como vas a cantar! ¿Sabés lo que les hacemos a la gente como vos?

El Hombre 1 mira al público y les hace el gesto de silencio. Eduardo deja de moverse.

HOMBRE 1 - ¿Todo bien, Kechu? *(El Hombre 2 asiente.)* ¿Vamos?

HOMBRE 2 - Sí. ¡Vamos!

Hombre 2 levanta a Mario. Hombre 1 lleva casi de rodillas a Eduardo que pese a esta situación, sonrío a veces. Lo saca a golpes y con insultos constantes. Hombre 2 hace algo similar con Mario. Salen. Pasa un tiempo breve y regresan Hombre 1 y Hombre 2. Revuelven las cosas de Eduardo y Mario. Revisan y rompen. Agarran el libreto de la obra. También se reparten algunas cosas del lugar como si fueran trofeos de guerra. Cuando terminan de revisar el espacio, se hacen una señal y colocados estrategicamente en la puerta de salida y en el centro del espacio, miran en silencio a todos y cada uno de los espectadores. Tras una pausa prolongada.

LOS ERRORES DE NOÉ

HOMBRE 1: (A público.) ¡En fila y documento! ¡Vamos!

Apagón final.

¹ Se hace referencia Rodolfo Walsh. Periodista, escritor, dramaturgo y traductor argentino.

Los errores de Noé es una obra estrenada el 30 de mayo de 2009, en Buenos Aires, por el grupo *Teatro a tres velas* en *El Fino espacio escénico*. En el 2010, se realiza en el teatro *El laberinto del cíclope*, obteniendo excelentes críticas de prensa y público; y en el 2011, la obra es invitada a hacer temporada en el teatro Timbre 4, por Claudio Tolcachir.

La obra estuvo en gira por Argentina:

San Luis – 24 de Marzo, día de la Memoria 2010.

Córdoba – Semana de los Derechos Humanos.

Rojas (Provincia de Buenos Aires). – Feria del Libro.

Buenos Aires – ECUNHI (Ex-ESMA) Primer festival nacional de la Memoria y los Derechos Humanos.

Martín Coronado (Pcia. de Buenos Aires).

Apoyos institucionales o personales a la obra:

- Abuelas de Plaza de Mayo
- Secretaría de Derechos Humanos de la Nación Argentina
- Archivo Nacional de la Memoria
- Osvaldo Bayer
- Eduardo Pavlovsky
- Memorial Democrático de Catalunya.

Elenco

Estreno de la obra en *El Fino Espacio Escénico* en 2009:

Eduardo Agneco -	Fernando García Valle
Mario Villegas -	Yamil Chadad
Cristina Agneco -	Gabriela Blanco
Hombre 1 -	Ariel Pérez de María

Hombre 2 -

Diego Santos

El personaje de Mario Villegas fue interpretado también por Ariel Núñez di Croce en las temporadas 2010-11.

A Cristina Agneco la interpretaba por Irene Bazzano, temporada 2010 y Romina Oslé, temporada 2011.

A Hombre 1 y Hombre 2 los interpretaron en las temporadas 2010-11, Adrian Cabral y Favio Rizzotti. En el 2011 se añadió Hombre 3 interpretado por Carlos Roggerone

Los errores de Noé, tiene por subtítulo ***Inspirado en un plan de Osvaldo Bayer***. Este subtítulo fue avalado por el propio Osvaldo Bayer que prestó su nombre por el contenido basado en un acontecimiento real de su vida junto a Julio Cortázar.

OSVALDO BAYER es un historiador, escritor y periodista anarquista argentino. Vive en Buenos Aires, pero también tuvo domicilio en Berlín, donde se exilió antes de la última dictadura militar de Argentina (1976-1983).

EL PLAN DE OSVALDO BAYER EN EL QUE SE INSPIRA LA OBRA

OSVALDO BAYER:

“(…)Yo había ideado un plan para que los hombres de la cultura que estábamos en exilio le asestáramos un golpe al Proceso. Cuando se supo que Videla iba a pasarle el poder a Viola, el gobierno militar anunció que se recibiría a delegaciones extranjeras. A mí se me ocurrió que ése era el momento para que los intelectuales exiliados volviésemos al país de manera sorpresiva. Estaba todo calculado. Íbamos a alquilar un avión y la Iglesia Evangélica Alemana nos iba a ayudar con el financiamiento. Lo único que nos había pedido era que en ese retorno nos acompañaran otros intelectuales reconocidos. Nuestra idea era que fueran Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, Günter Grass y varios otros. También nos iba a acompañar Felipe González, que en aquel tiempo era diputado, y alguna gente de la socialdemocracia alemana. La única condición que pusieron García Márquez y Grass fue que debía viajar también Cortázar. Entonces Soriano (Osvaldo) preparó una reunión especial con él en París. Se hizo en la casa de Soriano. Estaban Cortázar, su mujer, Carol Dunlop, Carlos Gabetta y yo. Les conté mi idea del viaje, organizado para marzo del ‘81. Les dije todo lo que podía ocurrirnos. No había muchas variantes: o no nos dejaban bajar y nos mandaban con el mismo vuelo a Montevideo, lo que iba a significar un escándalo internacional, o bajábamos y poníamos en marcha nuestro plan. Éste era trasladarnos directamente desde el aeropuerto hasta la sede de la Iglesia Evangélica Alemana en la calle Esmeralda y anunciar de manera inmediata la creación de una Universidad Abierta. Grass, Cortázar y Rulfo empezarían a dar sus discursos, y todos íbamos a estar acompañados por periodistas extranjeros. Si las autoridades argentinas decidían encerrarnos en la iglesia, la situación tendría un enorme eco en Europa. Había una

LOS ERRORES DE NOÉ

tercera posibilidad: que una vez en tierra o nos metieran a todos presos o nos detuvieran a los argentinos y a los extranjeros los expulsaran. En un sentido también podía ser positivo por la repercusión mundial. Expuse esto y todos esperamos la respuesta de Cortázar: lamentablemente se negó a ser parte de este operativo. En su tono francés, y patinando la erre, dijo: "Yo no quiero ir para que me peguen un tiro en la cabeza". Se hizo un gran silencio. Si no venía Cortázar, no iban a aceptar viajar los escritores extranjeros. Me sentí apenado. Soriano se quedó callado y después me dijo que Cortázar se había negado a viajar porque estaba totalmente enamorado. Y yo me decía: "Si le pegan un tiro en la Argentina, Cortázar pasaría a la historia como un intelectual luchador, un héroe". Aprecié siempre mucho a Cortázar, fue una gran persona(...)"

ANEXO

Esta escena formó parte del texto dramático pero nunca fue llevada a escena. Con esta escena empezaba la obra originalmente.

Mario Villegas está ensayando con un títere en un dialogo entre él y el títere.

TITERE - La selva necesita de vos. Necesita un rey. Alguien nacido para ser rey.

MARIO - Pero los animales se opondrán.

TITERE - Vos sos el rey. Si no quieren, si no te apoyan, las hienas harán el trabajo. Ofrece carne a unos pocos y regala aire a otros muchos. Dales por izquierda lo que les quitas por derecha. Y deciles que ellos gobiernan, que vos sos su portavoz y velás por su bien. Quitales la luz y dales fósforos. Y si hay agnósticos, las hienas les harán hablar bien de vos o no hablarán más. Regalales lo que les pertenece y nadie te sacará de tu trono.

MARIO - ¿Sí?

TITERE - Sí. Bajo tu reinado y con orden y disciplina saludaran al sol firmes y orgullosos por un nuevo día. Todos se inclinarán ante vos. Pasarás a la historia como el más fiero rey que jamás tierra alguna haya tenido...

Se escucha alguien llegar. Mario Villegas que está cosiendo se esconde al escuchar que alguien entra. Es Eduardo Villegas. Cierra la puerta y esconde unos papeles en la estantería sin que nadie le vea. Mario espía. Eduardo lo descubre.

(Sigue la obra.)

LOS ERRORES DE NOÉ